

Las Sociedades Union Artesana y La Fraternal, al ofrecer un premio para los Juegos florales euskaros anunciados en esta Ciudad para el día 21 de Diciembre próximo, han señalado como tema de composicion la vida y generosa muerte de un intrépido marino, José María Zubia, mas conocido por Mari, que el día 9 de Enero de 1866 pereció al dar auxilio á dos lanchas pescadoras que naufragaron á la vista de nuestra poblacion. Con este motivo creemos oportuno reproducir los sentidos versos dedicados á la memoria de aquel héroe popular, poco despues de su generoso sacrificio, por uno de los vates mas inspirados y mas modestos de esta Ciudad, para recordar así aquel triste suceso y refrescar la inspiracion de nuestros bardos.

Dicen así:

A LA MEMORIA DE MARI.

Yo tambien, mártir sublime,
cantaré tu santa historia,
consagrando á tu memoria
una lágrima de amor;
pues hoy Easo te llora,
y cuando Easo suspira,
resuena siempre en mi lira
un eco de su dolor.

Si llega, Mari, hasta el Cielo
el gemido terrenal
que exhala el triste mortal
para calmar su afliccion,
oye la inmensa armonía
de la cántica sonora
con que el pueblo que te llora
te envía su bendicion.

Himno de amor que dilata,
en sus ráfagas el viento,
y la mar, como un lamentos,
oye en sus ondas plañir;
la mar, que por ley divina
fué testigo de tus glorias,
el campo de tus victorias,
y tu Gólgota al morir.

Con el valor de un gigante
y la ternura de un niño,
en arrojo y en cariño
eras todo corazon;
el amor de tus hermanos
te abrasaba en sus destellos:
vivir y morir por ellos
era tu sola ambicion.

Y moriste cual debías,
fiel á tu mision del cielo:
tu último instante en el suelo
fué un acto de caridad:
y los coros de querubes
que tu holocausto miraron
santas preces murmuraron
junto al trono celestial,

Y quedó tu cuerpo frio
en el piélagos abismado,
como un guerrero enterrado
en el campo del honor;
cual si aun despues de la muerte,
cuando rujan mar y viento,
quisiera allí dar aliento
al trémulo pescador.

Bien lo dicen con su llanto
los náufragos que salvaste,
y las viudas que amparaste
con santa solicitud:
ese llanto es tu diadema,
y es tan pura y sin mancilla
que en cada lágrima brilla
un rayo de tu virtud.

Pero alzaremos ¡oh Mari!
tu columna funeraria,
donde eleven su plegaria
la piedad y gratitud;
no importa que nada encierre
si pregona tu alto ejemplo,
no es sepulcro, sino templo
levantado á tu virtud.

RAMON FERNANDEZ.